

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año IX – Número II (18/2008) pp. 155/172

Una lectura crítica del Plan de
Desarrollo Institucional 2008-2018 de
la Universidad Nacional de San Luis.
¿La posibilidad de un proyecto de
Universidad Latinoamericano?

A critical reading of the Institutional Development Plan 2008-2018 of Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Is there any possibility of a Latin American University Project?

María Noelia Gómez

Universidad Nacional de San Luis
noelia_gomez292@hotmail.com

(Recibido: 14/10/08 – Aceptado: 30/03/09)

Resumen

Desde la perspectiva de la Filosofía Latinoamericana, el presente trabajo intenta aportar una lectura crítica de la realidad universitaria actual, específicamente del contexto de creación de un Plan de Desarrollo Institucional que se propone en la Universidad Nacional de San Luis como proyecto para los próximos 10 años. Pero además también enuncia una utopía: la posibilidad de construir colectivamente un proyecto de universidad más próximo a nuestra realidad latinoamericana.

Abstract

From the perspective of Latin American philosophy, this work presents a critical reading of university's current reality, specifically with respect to the context of the Institutional Development Plan in the UNSL for the next ten years. It states a utopia: the possible construction of a collective university project based on our Latin American reality.

Palabras clave

Filosofía latinoamericana - centro - periferia - universidad - proyecto
- educación

Key words

Latin american philosophy - center - periphery - university - project -
education

El punto de partida

“Es que nadie camina sin aprender a caminar, sin aprender a hacer el camino caminando; sin aprender a rehacer a retocar, el sueño por el cual nos pusimos a caminar un día...”
Paulo Freire, Pedagogía de la esperanza.

Cuando escribimos, siempre lo hacemos desde algún lugar, siempre desde algunas ideas, desde algún espacio ocupado, desde algunos valores que sostenemos. Siempre escribimos (o educamos, o hablamos) en contra de algo, a favor de algo, para algo. No hay escritura neutral, como tampoco práctica educativa que lo sea.

En este caso, al escribir, nuestro punto de partida es un espacio (o unos espacios) que se pueden concebir como “campos de batalla” (Dussel, 1977: 3) y que confluyen, se confrontan, se entrecruzan, se bifurcan o se superponen. El mismo punto de partida es múltiple, es complejo y nuestro lugar (de estudiantes) por lo tanto, también lo es.

Distinguimos entre estos espacios, aquellos que según Enrique Dussel constituyen el “centro” y aquellos que son la “periferia”. Según este autor, el espacio del centro, ocupado por los sectores dominantes, se presenta como un espacio sin contradicciones, “orgánico e imperial”, que “comprende todos los espacios” y se impone como ontología. Ésta “surge de una experiencia anterior de dominación sobre otros hombres, de opresión cultural sobre otros mundos. Antes del ego cogito hay un ego conquiro (el ‘yo conquisto’ es el fundamento práctico del ‘yo pienso’). El centro se impuso sobre la periferia desde hace cinco siglos” (Dussel, 1977: 4).

Y la periferia, desde la cual surge según Dussel el pensamiento crítico y las alternativas a la ontología del centro, termina casi siempre por dirigirse hacia el centro, ser “absorbida” por el centro y esto implica “su muerte como filosofía; su nacimiento como ontología acabada y como ideología.

El pensar que se refugia en el centro termina por pensarlo como la única realidad. Fuera de sus fronteras está el no-ser, la nada, la barbarie, el sin-sentido. El ser es el fundamento mismo del sistema o la totalidad de sentido de la cultura y el mundo del hombre del centro” (Dussel, 1977: 4-5). Según este autor, la filosofía nació en estos espacios periféricos en sus tiempos creativos, pero poco a poco se fue hacia el centro, en su época clásica, convirtiéndose en una gran ontología.

Entonces, manejándonos con estas categorías, partimos del espacio -centro- que ocupa un Plan de Desarrollo Institucional propuesto recientemente por las autoridades de la UNSL para el período 2008-2018. Más allá se encuentra el espacio (periférico, definido por el centro) asignado a los alumnos, docentes y al resto del personal de la UNSL para la participación en este Plan. Por cierto, también partimos del espacio (periférico) de resistencia, autónomo, casi contestatario que se fue construyendo con un grupo de estudiantes para leer y re pensar y proponer alternativas a dicho Plan. Más acá, partimos de un espacio (también periférico, pues es un “Optativo”; no forma parte del currículo obligatorio de las carreras de la UNSL) que nos proveyó las herramientas teóricas de la Filosofía Latinoamericana para pensar nuestra propia realidad y pensar-nos como parte de ella, en estas intrincadas tramas y modos en que los sujetos se objetivan y devienen como tales. Entonces, también un espacio desde el que partimos es el de la Filosofía Latinoamericana como un espacio histórico de luchas, de teorías, de prácticas que se nos ofrece como una filosofía situada, para pensar lo no-filosófico: nuestra propia realidad.

Los espacios, entonces, devienen configurados y configuradores de sujetos, de vínculos, de prácticas, de teorías. Somos atravesados por estos múltiples planos que conforman una institución pero a la vez somos parte de ellos, los configuramos, les aportamos nuestras propias palabras, prácticas, normas, valores, etc. Vamos siendo configurados, en el decir de Ana Quiroga, al interior de una trama vincular, donde el vínculo con los otros se convierte en la modalidad fundante de nuestro estar en el mundo y de ser el mundo para nosotros (Quiroga, 1986: 47-57). Es en el vínculo con los otros donde vamos configurando un modo de ser, de aprender, de valorar, de significar, de actuar en la realidad concreta. Los espacios, las temporalidades, los vínculos, las instituciones, desde esta perspectiva dejan de ser externos a los sujetos, no son ya sólo “contexto” sino “texto”, inscrito en nuestros propios cuerpos, en nuestros propios rostros, en nuestra propia subjetividad.

El punto de partida es múltiple, como vemos. Son muchos los espacios que confluyeron en este momento histórico de la UNSL y que, en esta

oportunidad, se presentan como símbolos susceptibles de ser convertidos en objeto de conocimiento, en acontecimientos posibles de ser estudiados, leídos, vividos, sospechados desde unas palabras, desde unas teorías, desde unas categorías que sean un poco más nuestras, un poco más de todos los habitantes de Latinoamérica.

Sobre estas categorías elegidas para leer esta realidad “hecha texto” en nuestros cuerpos, pensamientos y acciones, nos defendremos en este apartado, para luego en el próximo poder utilizarlas como herramientas que, como propone Jorge Larrosa, nos permitan “leer” críticamente “aquello que pasa” de manera que pueda convertirse en aquello que “nos pasa”; para que pueda dejar de ser aquello que pasa fuera de nosotros y pasar a ser una experiencia subjetiva, una “experiencia de sí” (Larrosa, 1998).

Uno de los puntos de partida entonces es la filosofía latinoamericana, que, según Arturo Roig, “se ocupa de los modos de objetivación de un sujeto a través de los cuales se autorreconoce y se autoafirma como tal. Esos modos de objetivación son, por cierto, históricos y no siempre se logra a través de ellos una afirmación de subjetividad plena” (Roig, 1993: 105). La filosofía latinoamericana por tanto tiene estrecha relación con la historia. Quienes hacen esta filosofía no pueden desprenderse del lugar social, histórico, cultural que ocupan al hacerla, no es una filosofía despersonalizada, no es un discurso a-político, a-histórico, neutral.

Es una forma de narratividad que se expresa en dos tipos de discursos: los discursos constatativos, que describen la realidad tal cual es, y los discursos performativos, que plantean una utopía, la posibilidad de transformar aquello que describimos como realidad y que, bajo muchas formas, reiteradas veces; pensamos o nos hacen pensar que no es posible de ser modificada. Para Roig, por tanto, el tipo de relato propio de la filosofía latinoamericana “es a la vez relato especulativo y relato emancipatorio” (Roig, 1993: 109).

La filosofía latinoamericana es un pensar matinal, que cree en la validez del discurso del futuro, de los discursos preformativos; no piensa sobre lo ya pensado, sobre otro pensamiento, sino sobre la propia realidad que es su punto de partida (la realidad latinoamericana, la realidad de los pobres y oprimidos) para plantear un proyecto, un cambio, una utopía.

Es una filosofía de la sospecha, que intenta leer no sólo los discursos en su nivel manifiesto, de lectura inmediata, sino que va más allá, intentando leer el nivel implícito de todo texto (o de toda norma, o de todo discurso, o de toda práctica), lo que se lee entre líneas, o en más de una lectura. Esta sospecha encuentra su fundamento no en las “leyes de la razón”, no en la crítica, no en otros pensamientos, sino que en la propia realidad

concreta en la que ancla, en la que asienta sus planteos filosóficos. La justificación de la filosofía latinoamericana está en la acción misma, en la práctica y no en otro pensamiento, de ahí que se convierta en una praxis y esté lejos de ser ontología; praxis que tiene como cuestión clave o como punto de partida al hombre, al sujeto mismo. Retomando a Roig (2003), podemos decir que la pregunta por el hombre y su auténtico modo de ser es la clave de todo pensar latinoamericano. Veamos, desde aquellos distintos espacios que mencionábamos, cómo se concibe al hombre, al/ los sujeto/s de la UNSL y en qué reside su razón de ser. Veamos qué proyecto de universidad se propone desde esos espacios, desde esos discursos, y si es posible, desde un discurso del futuro, una universidad más cercana a nuestras necesidades y a nuestra historia.

¿Ejercer la sospecha? Leyendo “entre-líneas” el Plan de Desarrollo Institucional

“Quiero despertarme en un mundo agradable, quiero darme en libertad. Ya no quiero dar lo que no tiene más sentido, sólo quiero aquí estar...”
Serú Girán, Mundo Agradable

En este camino de andar pensando nuestra propia realidad, retomamos a Jon Sobrino quien, tomando a Ellacuría, nos invita a enfrentarnos a las cosas reales en una triple dimensión:

“- el hacerse cargo de la realidad, lo cual supone un estar en la realidad de las cosas –y no meramente un estar ante la idea de las cosas o el sentido de ellas–, un estar ‘real’ en la realidad de las cosas, que en su carácter activo de estar siendo es todo lo contrario de un estar cósico e inerte e implica un estar entre ellas a través de sus mediaciones materiales y activas;

- el cargar con la realidad, expresión que señala el fundamental carácter ético de la inteligencia que no se le ha dado al hombre para evadirse de sus compromisos reales, sino para cargar sobre sí con lo que son realmente las cosas y con lo que exigen;

- el encargarse de la realidad, expresión que señala el carácter práxico de la inteligencia que sólo cumple con lo que es, incluso en su carácter de conocedora de la realidad y comprensora de sentido, cuando toma a su cargo un hacer real” (Sobrino, 1997: 8).

Este triple trabajo exige, de quienes estamos inmersos en la realidad que intentamos analizar, tomar distancia, poder objetivarla para comprender sus mecanismos y sus particularidades. Poder, estando “en” ella, salirnos para intentar mirarla más críticamente, leyendo las razones profundas de los acontecimientos que nos atraviesan.

El “hacernos cargo” de la realidad supuso para estudiantes y docentes (invitados –o no– por las autoridades a participar en la construcción del Plan de Desarrollo Institucional de la UNSL) estar “en” esa realidad que se nos presentaba (el lanzamiento de este Plan y junto con él un proyecto de universidad para los próximos 10 años) y desde ahí, desde adentro (o desde la periferia), ponernos en movimiento para empezar a comprender aquello que acontecía.

El Plan de Desarrollo Institucional es lanzado en la Universidad Nacional de San Luis por la gestión en abril del 2008. En un acto en donde se invitó a la comunidad universitaria (debemos aclarar que sólo a algunos les llegó “invitación especial” para dicho acto), el rector y el resto de las autoridades hacen público el mencionado Plan. Presentan de manera general la intención de elaborar un proyecto de universidad para los próximos 10 años y para ello cuáles van a ser las actividades y reuniones que se llevarán a cabo desde entonces hasta fin de año. Acompañando este acto y el resto de las actividades, se hace conocer el “Documento Base para la construcción del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2018 de la UNSL”, cuyos autores son el rector y la vice-rectora de la UNSL, y que sutilmente, por ser discurso del centro, se presenta como ontología y se impone como “la verdad de las cosas” antes de que los distintos actores se dieran lugar, tiempo y oportunidad para debatir qué universidad quieren a futuro. En este documento se presentan los lineamientos e ideas con que el centro piensa y concibe la universidad de los próximos 10 años.

En el acto de lanzamiento, las autoridades, en sus discursos demostraron “preocupación” por construir este proyecto de universidad con la participación de todos los integrantes de la universidad y de la comunidad, pero luego sus acciones no demostraron ir por el mismo camino. Estaban planteados en el cronograma de actividades pasos a seguir para ir hacia la construcción de dicho proyecto: una primera instancia de diagnóstico y evaluación, haciendo para esto foros permanentes de discusión con los distintos claustros y sectores de la comunidad, recuperando la historia documental de la universidad, entre otras actividades. Un segundo momento consistiría en “poner en práctica lo planeado” (estas fueron las palabras de la Secretaria de Planeamiento) elaborando proyectos para

alcanzar las metas pensadas y los objetivos que cada equipo de trabajo construiría en los foros de debate.

Ese mismo día por la tarde, fuimos convocados los estudiantes a un (primer y único) Foro de Debate Estudiantil (espacio definido inicialmente por el centro, por las autoridades, al que convocaron sólo a algunos alumnos y sólo algunas horas). La gestión envió invitaciones especiales a dichos estudiantes, teniendo en cuenta como criterios de selección sobre todo el promedio, y su participación en algún proyecto de investigación o extensión, y la participación en agrupaciones políticas (cabe aclarar que a ese primer y único foro sólo asistieron los militantes de Franja Morada, sembrando también esto dudas acerca del criterio de invitación a los movimientos).

En sólo tres horas, en dicho Foro, debíamos dar respuesta a la pregunta “¿Qué universidad queremos a futuro?” y emitir un documento firmado por todos los presentes. Esta misma consigna se repitió en las reuniones con docentes (los cuales fueron convocados con el mismo tipo de criterios meritocráticos con los que se convocó a los alumnos).

Dado este contexto, las acciones que desde nuestro lugar de estudiantes nos llevaron a “hacernos cargo” de esa realidad fueron la participación en ese Foro y la propuesta de abrir ese espacio a todos los alumnos de la UNSL para debatir, releer, repensar, criticar el documento base de dicho Plan, así como las actividades y metodologías planteadas por la gestión, y poder ir proyectando la universidad que nosotros queremos a futuro. Hacer esto suponía una toma de postura (¿estar “dentro” o estar “fuera” de los espacios creados y definidos por el centro?) y un animarnos a trabajar colectivamente (y desde la periferia) para ir creando las condiciones para que esta apertura del Foro Estudiantil se logre y los estudiantes de la UNSL deseen participar.

Este grupo de alumnos, que resiste los discursos, los espacios, los tiempos que va definiendo el centro para la construcción de dicho Plan y que va haciéndose visible, continuó reuniéndose “por fuera” de las actividades del Plan para ir planificando la apertura y convocatoria al Primer Foro (abierto) de Debate Estudiantil (cuyo nombre definitivo es “Jornadas de Reflexión Estudiantil”) e invitar a todos los estudiantes de la UNSL, sea cual sea su condición y lugar que ocupen.

Al leer el documento base del Plan de Desarrollo, lo primero que se dilucida es que se presenta como ontología, en el decir de Dussel, como una “ideología de las ideologías”, puesto que, desde el centro, define y presenta el ser de las cosas, cómo las cosas son; y ese centro, que es la única realidad, define la periferia: lo que “no-es”. Todo lo que no es

nombrado por esta ontología, todo lo que no queda adentro del espacio ontológico definido por el centro, queda en las “sombras” de la periferia, simplemente no existe, o no se puede ver.

Un ejemplo claro de este Plan, que lo presentan como “fruto del intercambio entre docentes, estudiantes, no docentes, autoridades, egresados, instituciones intermedias y ciudadanos” (¿cuándo sucedió ese intercambio que no nos dimos cuenta?) es todo lo que deja afuera, en la periferia: fundamentalmente la idea de una universidad más abierta al pueblo, más latinoamericana. También dejó fuera de la participación de este “intercambio” a todos aquellos que no cumplieran con el “estándar” de alumno, docente, egresado, empleado de la UNSL; es decir, el centro invitó a los Foros de debate de dicho Plan a los alumnos regulares, con mejores promedios, a los profesores efectivos, titulares, que dirijan algún proyecto de investigación, a los Doctores, etc. Dejó afuera a todos aquellos que no entraran dentro de estas categorías, dejó afuera, en la periferia, a todos aquellos que no se ajustan a la “norma” (profesores no efectivos, interinos, no doctorados, no directores de proyectos, a los proyectos de extensión, alumnos libres o no efectivos, de bajos promedios, trabajadores “en negro” de la universidad, como es el caso de algunos no docentes, etc.). Vemos cómo el discurso del centro se presenta como una ontología, “como el fundamento mismo del sistema o la totalidad de sentido de la cultura y el mundo del hombre del centro” (Dussel, 1977: 5), todo lo que queda fuera del centro carece de sentido.

En el Plan de Desarrollo Institucional se leen “entre-líneas” algunas teorías de base que son el fundamento de muchos de sus planteos, fundamentalmente, el desarrollismo, la teoría del capital humano y propuestas fuertemente neoliberales.

Para Mauricio López, (primer rector de la Universidad Nacional de San Luis) la ideología del desarrollo “tiende a imponer un modelo occidental de sociedad. Las grandes potencias insisten en evaluar el problema del Tercer Mundo (...) según el paradigma de las sociedades industriales avanzadas (...). El análisis del mundo subdesarrollado se limita a hacer un inventario de carencias y (...) en consecuencia los países pobres, si quieren embarcarse en la nave del progreso deberán repetir las peripecias de los ricos; de lo contrario, están perdidos” (López, 2008: 42). Esta idea de desarrollo es la que se sostiene aún en la actualidad y la que fuera criticada por Mauricio López en su tiempo. Un desarrollo a expensas de la pérdida de nuestra identidad latinoamericana. Un desarrollo que poco tiene que ver con las necesidades de nuestras sociedades. Mauricio López abogaba por un desarrollo que se adapte a las situaciones locales,

un desarrollo que se centre en el pueblo mismo, siempre y cuando ese pueblo “establezca por sí mismo los objetivos políticos, culturales, técnicos y espirituales y los medios que emplearan para movilizar sus fuerzas vivas” (López, 2008: 42). Un desarrollo que no se centre en la técnica sino en el hombre.

En la década de los 60, la teoría del capital humano, junto con el desarrollismo, hizo entender por primera vez a la educación como inversión y no como consumo, bajo una idea racionalista e individualista de las relaciones humanas. La educación cumpliría una función selectiva, de preparación de recursos humanos para el mercado de trabajo. La educación colaboraría al crecimiento económico. Bajo esta perspectiva lineal, optimista y economicista, el mundo de la educación y del mercado fueron teniendo muchos más puntos de contacto y el primero fue subsumiéndose a las exigencias del segundo. Hoy, en algunos planteos del Plan de Desarrollo Institucional de la UNSL esto puede leerse claramente.

En dicho Plan, se entiende a la educación como un bien y un servicio público, no como un derecho; aunque colocan al Estado como un garante para que dicho servicio se imparta. Sin embargo, bajo esta concepción se puede entender que quienes tienen el dinero o los bienes necesarios para “comprar” un servicio educativo de calidad podrán hacerlo, quienes no, recibirán un servicio de menor calidad o, en la mayoría de los casos, quedarán excluidos de él.

En el documento base además, y siguiendo con la misma línea de pensamiento, se define como la misión fundamental de la universidad la de “transmisión y producción de conocimientos especializados y de formación de recursos humanos de alta calificación”. Más adelante veremos cómo se distancia esta misión de la que propusiera Mauricio López años atrás, y comprenderemos, realizando una lectura culturalmente situada, que los contextos también fueron determinando y atravesando a las universidades, haciendo que definan sus objetivos y misiones en función de lo que se va imponiendo como lo deseado y esperado por la sociedad.

Más adelante, el Plan contradice el papel principal del Estado, al abrir las puertas a la posibilidad de otras fuentes de financiamiento que sostengan la universidad. Esta corriente, marcadamente privatista y propia del neoliberalismo, deja penetrar en las universidades públicas organismos externos (que pueden no tener nada que ver con la educación, como por ejemplo empresas o fundaciones de empresas) y permiten que el Estado se vaya corriendo de su rol de sostén y garante de la educación pública.

Esta descentralización puede leerse cuando proponen “gestionar recursos extra-presupuestarios para la ampliación de infraestructura” o

“entablar acuerdos con organismos públicos y/o privados para la expansión de la infraestructura” (Ricardo y Mainero, 2008: 16). En una primera lectura, sobre lo manifiesto, esto habla de infraestructura y de recursos materiales, pero si podemos ir más allá de lo que se lee en una primera instancia, esta apertura de la universidad pública a organismos privados no sólo se hará en temas vinculados a su sostén material, sino que, como ya está pasando, estos organismos definen también cómo y en qué invertir, qué proyectos financiar, cuántos alumnos recibir, a quiénes y de qué tipo de becas propiciar, etc. El financiamiento nunca es a-político, neutral. En la medida en que estas entidades privadas financian y sostienen (en lo material) las universidades, también penetran ideológicamente.

Esto puede verse en el documento base del Plan de Desarrollo, cuando se le da mucha mayor importancia a la investigación que a la docencia y extensión, aunque también aparecen mencionadas. Proponen fortalecer los conocimientos básicos y aplicados y la investigación para el desarrollo (Ricardo y Mainero, 2008), como otro de los planteos neoliberales y tecnocráticos cuya intención subyacente es sostener y financiar proyectos de investigación y carreras universitarias que tengan que ver con este tipo de conocimientos, ya que es lo más requerido en el mercado y es lo más rentable para las universidades. En detrimento de las humanidades y ciencias sociales, las ciencias básicas y aplicadas, o las ciencias exactas, ganan terreno y son las investigaciones y los profesionales más requeridos por el mercado. Se entiende así que a esto hay que apostar, estos proyectos hay que financiar, desde una lógica mercantilista y neoliberal.

El énfasis en lo tecnológico y lo científico, y la mencionada investigación para el desarrollo, responde a lógicas que se impusieron desde el desarrollismo y que se arraigaron con la implantación del neoliberalismo, y que arrastran a las universidades a ser centros de preparación de recursos humanos o vendedoras de servicios (tal como está mencionado en el Plan) según los requerimientos de un mercado cada vez más voraz y competitivo. Las palabras calidad y eficiencia están presentes en el Plan, dejando entre ver cómo la lógica neoliberal se cuela y se entremezcla con planteos, por otro lado, progresistas y aparentemente latinoamericanistas.

Revisando otros Planes Institucionales de otras universidades del mundo, “curiosamente” encontramos mayores parecidos entre el nuestro y la Universidad Carlos III de España o las propuestas para “Universidades Corporativas” de empresas como la Microsoft, que con las propuestas de una universidad revolucionaria que hiciera Mauricio López o con el Proyecto de Ley de Educación Superior Alternativo que ha elaborado la República Bolivariana de Venezuela, apostando a una universidad verdaderamente

latinoamericana, “para” y “desde” Latinoamérica. “Curiosamente” nuestro proyecto de universidad se parece más a los europeos que a los latinoamericanos. Vemos cuán vigentes son los llamados de atención a todos los latinoamericanos que hiciera José Martí, hace muchos, muchos años atrás.

Al igual que el Plan de Desarrollo Institucional de la UNSL, la Universidad Carlos III de Madrid, creada en el año 1989, plantea como su objetivo último el de “prestar a la sociedad un servicio público eficaz y de calidad”. Sostiene como filosofía “formar personas plenamente responsables y libres, sensibles a los problemas sociales y comprometidas con una idea de progreso basada en la libertad, la justicia y la tolerancia” (Universidad Carlos III, 2008). Ya en una primera lectura de este fragmento, hacen ruido las palabras “personas responsables y libres”, “idea de progreso”, “tolerancia”... ¿Cómo se conciben estas ideas en una universidad del “Primer Mundo”? ¿Qué idea de libertad y responsabilidad están sosteniendo? ¿Tolerancia hacia qué/quienes? ¿Libertad y responsabilidad para el “libre juego” del mercado? En fin, muchas preguntas que seguramente en una segunda lectura, aquella que puede ir más allá de lo manifiesto, empezarán a encontrar algunas respuestas.

La Universidad Carlos III también enfatiza en carreras modernas y flexibles, y al igual que el Plan de la UNSL, que puedan responder a las demandas científicas y tecnológicas de nuestra sociedad. Además se le consigna especial importancia a los estudios de tercer ciclo (doctorado y máster) indicando bajo una lógica meritocrática (la misma que se utilizó en la UNSL para seleccionar a los participantes de los Foros de debate) la devaluación que están sufriendo ya las carreras de grado y la importancia de los títulos de mayor nivel y/o de las especializaciones.

Al igual que la UNSL, cuando en su Plan propone fomentar la investigación para el desarrollo, la Universidad Carlos III agrega además la necesidad de un mayor contacto entre el estudiante y la empresa, con la intención de que la universidad responda cada vez más a los perfiles profesionales que demanda el mercado, en detrimento de respuestas que exige la comunidad desde sus necesidades más inmediatas y críticas.

Más explícitas son las propuestas de las llamadas Universidades Corporativas, las cuales son montadas por las grandes empresas (por ejemplo, Microsoft), financiadas y sostenidas por ellas para atender más específicamente los perfiles deseados por el mercado en directivos y trabajadores.

Este tipo de universidades empiezan a aparecer en los '90, cuando en el mundo resonaban las palabras: recursos humanos, trabajo en equipo, gestión por competencias, reingeniería de procesos, la gestión

del conocimiento, la orientación al cliente. En esta época, se hablaba de universidades montadas por grandes empresas, como Motorola, Oracle y Disney; las primeras en sostener y llevar a cabo la idea de universidad corporativa, poniendo en marcha sus propias instituciones.

“El modelo apunta al reconocimiento de facultades o disciplinas acordes con la actividad productiva de la compañía y con su estilo de gestión o cultura empresarial, y establece carreras ajustadas a las necesidades presentes y futuras de los puestos de trabajo. Y asimismo, estas *corporate universities* se dotan también de centros de selección y *assessment* y en ocasiones desarrollan una actividad de investigación que permite ofrecer asesoría técnica y aún consultoría en *management* al resto de los departamentos de la empresa” (Lozano, 2008: 2).

Definitivamente, estas propuestas para Universidades del “Primer Mundo” son válidas para estos países que históricamente han sido centro y han dominado política, ideológica, económica y culturalmente al resto del mundo. Pero nosotros, los dominados, debemos, volviendo a Ellacuría (Sobrino, 1997), cargar con la realidad de ser periferia y empezar a elaborar nuestro propio proyecto de, desde y para los latinoamericanos. No podemos implantar proyectos ajenos en nuestras universidades, no podemos adoptar el discurso y las políticas del centro cuando somos periferia y sabemos que eso significa seguir siendo dominados.

Tampoco podemos permitir que el nombre de Mauricio López sea empleado como “slogan” por quienes idearon el Plan de Desarrollo Institucional, cuando dicho Plan está muy lejos de retomar las propuestas de nuestro primer rector. Mauricio López buscaba, enmarcado en el marxismo y en el pensamiento latinoamericano, una universidad que se integre a un contexto de revoluciones y que contribuya al cambio que dichas revoluciones estaban buscando. Cambios radicales que hacían frente a las políticas del centro y que, retomando la historia de los movimientos latinoamericanos y la cultura de estas tierras, sostenían otros proyectos de universidad, con otras concepciones de hombre, de sociedad, de educación.

Leyendo el Proyecto de Estatuto de la UNSL del año 1974, cuando Mauricio López ocupaba el cargo de rector, podemos ver que sus ideas se ubican en una línea de pensamiento muy diferente a la que sostiene y defiende el documento del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2018, aunque empleen su nombre como “símbolo” para ganar adhesiones e identificaciones de los sujetos que formamos parte de la universidad.

En dicho proyecto de Estatuto, que construyó Mauricio López junto con una comisión de personas que trabajaban en la UNSL, se define en el Artículo N° 3 a la universidad como “una comunidad de trabajo compuesta

por sus docentes, alumnos y no docentes, que integrada a la sociedad desarrolla sus fines propios y se relaciona con su ámbito inmediato y la Nación, considerando y dando respuestas a las necesidades y requerimientos del contorno, mediante su organización académica y la aplicación de sus servicios” (López y otros, 1974: 1).

Esta comunidad de trabajo “promueve, difunde y preserva el saber y la cultura a través de la enseñanza sistematizada, la investigación científica, la creación artística y otros medios de comunicación. Aunque permanece abierta al conocimiento universal, orienta su quehacer al proceso de liberación del hombre y la comunidad argentina; atiende con preferencia a aportar soluciones a los problemas de la provincia, la región y el país; rescata y estimula los valores de la cultura nacional y otorga prioridad a las actividades que favorezcan el crecimiento de la justicia, la mejor distribución de la riqueza y la participación social de todos sus grupos” (López y otros, 1974: 1).

Está de más aclarar que una universidad que apunta a la liberación del hombre latinoamericano es bien distinta a la universidad que tiene como misión fundamental la transmisión y producción de conocimientos especializados y de formación de recursos humanos de alta calificación, como se expresa en el Plan de Desarrollo Institucional.

Mauricio López también dejó sentado en el proyecto de Estatuto que la investigación en la universidad debía favorecer a los “sectores sociales disminuidos en beneficio de la independencia del país y la superación de sus rasgos actuales de dependencia” (López y otros, 1974: 1). Bien distinta es esta finalidad de la investigación que la que proponen en el Plan de Desarrollo Institucional, una investigación más orientada a las necesidades del mercado.

La concepción de hombre que sostenía Mauricio López, y que también se lee en el proyecto de Estatuto, se aleja de la concepción de hombre como “recurso humano”. López abogaba por la formación de sujetos plenos, críticos y comprometidos principalmente con su realidad más cercana, formados por medio de una enseñanza que reemplace la modalidad tradicional “para promover una mayor comunicación y participación de docentes y alumnos, ordenando actitudes flexibles que satisfagan distintas expectativas y superen las diferenciaciones entre trabajo manual o intelectual” (López y otros, 1974: 17). Agrega además que “La Universidad aportará las medidas necesarias para que su personal docente, no docente y especialmente los alumnos dispongan de suficiente tiempo sin exigencias de estudio para actividades deportivas y recreativas” (López y otros, 1974: 18). En síntesis, López apuntaba a la formación integral de

sujetos menos escindidos, más íntegros y que pudieran experimentar y crecer en todos los planos: intelectual, político, físico, afectivo, social, etc.

Mauricio López entonces es mucho más que un nombre para un “slogan” o “membrete”, es mucho más que un símbolo que podemos retomar para justificar la universidad que queremos en un Plan de Desarrollo. Comprender la universidad que él buscaba construir de manera colectiva, leer sus propuestas y analizar sus prácticas es parte de hacernos cargo de emplear o no su nombre y su historia como referentes. No podemos reducir su “legado” a unas pocas palabras descontextualizadas (que en la actualidad son usadas por el centro para convencer y generar adhesiones) y que nuestras acciones vayan por otros caminos. “Coherencia entre la palabra y el gesto” es lo que proponía Paulo Freire, y este es el momento de darnos un tiempo para revisar en qué consiste este “lema”.

Volviendo a Ellacuría (Sobrino, 1997), el encargarse de la realidad implica también construir espacios alternativos de resistencia y de construcción de proyectos que puedan responder verdaderamente a las necesidades de nuestras sociedades latinoamericanas y no sólo a las demandas del mercado. Estos espacios, desde nuestro punto de vista, deberían sostener los cuatro pilares de la moral de la emergencia que propone Arturo Roig: disenso, función utópica, afirmación de la alteridad, resistencia.

Veamos, en la última parte de este trabajo, algunos de los intentos por crear estos espacios en la UNSL y en otras regiones de nuestra América, como ejemplos de proyectos que apuestan a dar voz a los que nunca la tuvieron y a construir colectivamente propuestas que tengan que ver con nuestra cultura.

Por una educación latinoamericana

“Mi esperanza es necesaria pero no suficiente.

Ella sola no gana la lucha, pero sin ella
la lucha flaquea y titubea”

Paulo Freire, Pedagogía de la esperanza.

Revisando nuestro pasado reciente en la UNSL, propuestas de otras universidades de Latinoamérica o de nuestro país y el espacio formado por estudiantes (el cual harán abierto y masivo para todos) para debatir sobre el Plan de Desarrollo Institucional de la UNSL y construir un proyecto alternativo de universidad, vemos que la creencia en la función utópica de los discursos performativos aún alimenta los sueños de muchos de

los estudiantes, docentes y/o trabajadores de la educación superior que desde la periferia se animan a alzar la voz.

En la actualidad, las universidades latinoamericanas siguen (en su mayoría) preparando a los jóvenes a ser profesionales que saldrán al mundo a “adivinar, con antiparras yanquis o francesas, aspirando a dirigir un pueblo que no conocen” (Martí, 1891: 2), según lo planteaba José Martí allí por 1891. Es preferible para Martí enseñar en nuestras universidades nuestra “Grecia” que una Grecia que nos es ajena; y afirma: “los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas” (Martí, 1891: 3).

En esta misma línea, Venezuela exige para la revolución bolivariana un sistema educativo consecuente con dicha revolución. Las universidades deben sostener una educación emancipadora, por tanto, “la universidad debe romper con la visión de la institución enclaustrada dentro de las cuatro paredes de un aula y permitir que las personas no se desvinculen de sus comunidades, de su cultura, reforzando su sentido de pertenencia y su identidad (...)” (Orietta Caponi, 2008: 1). Esta institución revolucionaria debe formar profesionales críticos, conocedores de sus deberes y derechos, de ideales democráticos, con sentido ético, sensibilidad humana, con visión colectiva y solidaria, capaces no solo de asimilar tecnologías sino de crearlas y de asumir posiciones transformadoras en todos los aspectos. Esta universidad debe basar la enseñanza y el aprendizaje en la metodología acción-reflexión-acción, la cual faculta la transformación del contexto social, al mismo tiempo que estimula el ejercicio del poder local.

Inspirados en estas propuestas, el actual movimiento de estudiantes universitarios “Espacio independiente” (2008), que ha ganado los Centros de Estudiantes de casi todas las Facultades de la Universidad Nacional de Río Cuarto, propone como pilares de la universidad que anhelan que sea: inclusiva-masiva, popular, democrática, nacional y latinoamericanista. Este es otro ejemplo, un poco más cercano, de la apuesta a discursos y prácticas alternativos latinoamericanistas en las universidades argentinas.

Más acá, desde el espacio, aunque periférico y muy reciente, del Foro Estudiantil que aún hoy los estudiantes de la UNSL seguimos sosteniendo al margen, por fuera, de las propuestas de las autoridades y su Plan de Desarrollo Institucional, nos planteamos también definir nuestra propia idea de universidad a través de un debate que realmente sea colectivo, con todos los sujetos que integran la UNSL, para delinear juntos un proyecto de universidad que tenga un poco más que ver con nuestras necesidades como argentinos y latinoamericanos.

Para terminar, aunque consciente de que habría mucho más para decir pero cuidando no exceder demasiado los límites de este trabajo, no podemos dejar de retomar, con respecto a estos temas que estamos tratando, a Paulo Freire y su propuesta de una educación liberadora y emancipadora. Las razones son múltiples porque dentro de la pedagogía latinoamericana Freire es el máximo exponente de una filosofía y una teología de la liberación latinoamericanas; porque sus ideas se concretaron en obras y en cambios que materializaron sus propuestas, a través de una praxis social rica y coherente; porque hasta el final de su vida apostó a los sueños, a la esperanza, a la utopía, entre muchas otras razones.

Dentro de una carrera de educación y si no queremos traicionar lo nuestro, nuestro suelo, nuestra cultura, no podemos dejar de tener en cuenta a Paulo Freire y su filosofía de la liberación latinoamericana (que atraviesa toda su obra y que es el basamento de su propuesta pedagógica), ya que Freire nos hace tomar conciencia del importante papel de la educación en los cambios de los que estamos hablando. La tarea que Freire le asignaba a la educación popular era la de “posibilitar en las clases populares el desarrollo de su lenguaje, nunca por el parloteo autoritario y sectario de los ‘educadores’, de su lenguaje que, emergiendo de su realidad y volviéndose hacia ella, perfila las conjeturas, los diseños, las anticipaciones del mundo nuevo. Ésta es una de las cuestiones centrales de la educación popular: la del lenguaje como camino de invención de la ciudadanía” (Freire, 2002: 38). Y creemos con Freire y con muchos otros autores del pensamiento latinoamericano, que el lenguaje también es invención de realidades. En la medida en que podemos leer y nombrar nuestro mundo, con nuestras palabras, también podemos nombrar y construir otros mundos, aquellos otros mundos con los que soñamos colectivamente. Porque para Freire (2002) cambiar el lenguaje es parte del proceso de cambiar el mundo.

Y a soñar con otros mundos, enseñar a leer y a escribir otros mundos posibles con las palabras de nuestra propia cultura es una de las más desafiantes tareas de la educación latinoamericana. Para Freire soñar no es sólo un acto político necesario, sino también la condición de ser humanos, que dentro de la historia, nos encontramos en permanente devenir. Sostiene el autor que no hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza, pero la esperanza también se educa para que nadie aprenda a esperar en vano, para que todos fundamentemos las razones de ser de esa esperanza en una praxis comprometida a lograr los cambios que esperamos. Porque la esperanza sola no transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo. Porque la esperanza, en cuanto

fundamentos en humanidades

necesidad ontológica del hombre, necesita anclarse en la práctica. De allí el fundamento de una educación crítica y emancipadora, que dote de herramientas a los hombres y mujeres esperanzados que sienten la necesidad de cambiar algo de esta realidad cotidiana ♦

Referencias bibliográficas

Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Disponible en [<http://sala.clacso.org.ar>], 02/10/08.

Espacio Independiente, Universidad Nacional de Río Cuarto, Diponible en: <http://www.espacioindependiente.com>, 23/07/08.

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Larrosa, J. (1998). *La experiencia de la lectura*. Barcelona: Alertes.

Universidad Carlos III (2008). La universidad Carlos III de Madrid: una universidad innovadora. Disponible en: <http://www.emagister.com>, 21/07/08.

López, M. (2008). La liberación de América Latina y el cristianismo evangélico. En A. Paredes (comp.). *Mauricio Amílcar López. Biografía y escritos sobre las revoluciones en América Latina*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

López, M. y otros (1974). *Proyecto de Estatuto de la UNSL*. San Luis: Mimeo.

Lozano, J. (2008). *Universidades corporativas del Siglo XXI*. Disponible en: [<http://www.microsoft.com>], 07/07/08.

Martí, J. (1891). Nuestra América. En *La revista ilustrada de Nueva York*. Disponible en. <http://www.analitica.com>, 20/09/08.

Orietta Caponi (2007) *La universidad revolucionaria*. Disponible en: <http://debatesuniversitarios.blogspot.com>, 20/09/08.

Quiroga, A. (1986). El sujeto en el proceso de conocimiento (Modelos Internos o Matrices de Aprendizaje). En *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Buenos aires: Ediciones Cinco.

Riccardo, J. y Mainero, N. (2008). Documento Base del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2018. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina*. Mendoza: EDIUNC.

Serú Girán (1992). Mundo agradable. Álbum: "Serú 92".

Sobrino, J. (1997) El lugar eclesial y social de la cristología. En *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Valladolid: Trota.